

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Re-flexiones sin-toma-to-lógicas actuales en la clínica psicoanalítica en la niñez.

Bosco, Ramiro Ezequiel.

Cita:

Bosco, Ramiro Ezequiel (2019). *Re-flexiones sin-toma-to-lógicas actuales en la clínica psicoanalítica en la niñez. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/351>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/bhe>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RE-FLEXIONES SIN-TOMA-TO-LÓGICAS ACTUALES EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA EN LA NIÑEZ

Bosco, Ramiro Ezequiel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo desplegar una articulación posible sobre la clínica actual en la niñez, tomando como herramientas de lectura aportes de la fenomenología Sartriana y el concepto de sujeto en Lacan conjuntamente con su concepción de la fase del espejo.

Palabras clave

Lenguaje - Sujeto - Sintoma - Niñez

ABSTRACT

CURRENT SIN-TOMA-TO-LOGIC RE-FLEXIONS IN THE PSYCHOANALYTIC CLINIC IN CHILDHOOD

The present work aims to display a possible articulation on the current clinic in childhood, taking as tools of reading contributions of the Sartrian phenomenology and the concept of subject in Lacan together with his conception of the mirror phase.

Key words

Language - Subject - Symptom - Childhood

Un trabajo que se supone científico debería cumplir con los requisitos de la ciencia, los cuales nunca sabemos exactamente cuáles son, pero lo que sí sabemos es que son estrictos... Una exposición estrictamente teórica psicoanalítica implicaría poder dar cuenta precisamente de las singularidades de un caso con las particularidades o los tipos clínicos, o una buena articulación teórica, en definitiva un trabajo Ideal tendría que ser escrito con un tono de verdad, cumplir la imago del Ideal psicoanalítico. Pero, éste no es más que un trabajo real, cuyo autor está siempre a riesgo de repetirse repitiendo a otros, al mismo tiempo que se enfrenta a la permanente dificultad de transmitir una praxis que se funda en los vacíos mismos de la existencia humana. Sin ánimos de desistir, debo decirle al lector que no puedo aquí desarrollar fenomenología debo darlo por sentado. Debo partir del punto de distanciamiento de Lacan con respecto a ésta tradición, la cual sin embargo no abandona. Se trata “de Husserl, [que] al delimitar la función de la intencionalidad, nos deja cautivos de un malentendido acerca de lo que conviene llamar objeto del deseo.” ([6] p;114) Pero... “¿acaso el objeto del deseo está “delante” [i]? Este es el espejismo en cuestión.” ([6] p;114) Es evidente que tenemos elementos y lugares lógicos distintos. Si Sartre sostiene una conciencia de objeto ([7] Sartre 1943),

éste objeto está “delante” de la conciencia; es lo que podríamos homologar (eso no quiere decir que sea lo mismo) al objeto imaginario de la fórmula del fantasma: (\$ rombo a); en efecto el objeto a real por un lado y causa de deseo por otro, es un objeto que está “detrás”. Ahora bien, invitamos a los lectores a leer a Sartre siendo inevitable darse cuenta de todo lo que Lacan tomo de éste, sin reconocerlo.

Es recurrente en la clínica con niños, casos en donde pareciera que lo que podríamos llamar constitución subjetiva en psicoanálisis no se corresponde lineal ni directamente con un momento lógico y sincrónico definitivo, sino más bien como una estructuración psíquica progresiva. Los fenómenos recurrentes a los que nos referimos son:

- Niños en donde el lenguaje articulado en palabras está seriamente comprometido. Son casos en donde a una edad en donde es esperable un lenguaje articulado y fluido, vemos esbozos del mismo: “Pis” es “pi” pero sobre la base de que primero está el acto reflejo de irse sin mediar palabra al baño. “Pato” es “ato”, y un largo y extenso etc. Y esto a su vez da cuenta de una seria dificultad para la metáfora, es decir la sustitución, pues estos nombres son simplemente concretizados, no hay acto de nominación que indique Otriedad.
- Niños que, habiendo adquirido el lenguaje hablado o la lengua, es decir que no manifiestan o evidencian dificultades en la articulación del lenguaje hablado, sin embargo sí los presentan en el lenguaje escrito o como se denomina, lecto-escritura. La mayoría de las veces, estos “problemas” se presentan como dislexias o disgrafías, me refiero a la escritura “al revés” o en espejo de letras y números, al mismo tiempo que una marcada dificultad para simbolizar las letras (no así tanto los números) –incluso muchos niños para abordar el abecedario cada letra está contada como un palito que lo subyace– lo que indicaría el hecho de que no logran “hacer letra”, es decir perder parte de la sonoridad de las mismas en pos de una formalización simbólica escrita, elisión del significante.
- Al mismo tiempo muchos de estos casos evidencian que, estas dificultades no se presentan en el niño cuando este está en soledad, sino que son en primera instancia cuando estos “trabajos” son demandados por otro. Dichas dificultades la mayoría de las veces no dejan de presentar conductas que son habitualmente llamadas como “desafiantes” o “negativistas”.
- Otros casos en donde también se dan dificultades en la lecto-escritura, los niños hablan “en neutro” lo que evidencia el

contacto directo durante muchas horas con teléfonos celulares u otras pantallas, además de hablar de sí mismos en tercera persona. Y, como si esto fuera poco en la mayoría de los casos los niños dan cuenta de estar a-ti-borrados de sentido obturando todo lugar que posibilite el despliegue del deseo.

Vayamos ahora a abordar algunas consideraciones de la fase del espejo desde los esquemas ópticos de Lacan. Si bien para Lacan no deja de ser un modelo en tanto que analogía, es decir un aparato conceptual para pensar la experiencia, no debemos dejar de hacer presente que de lo que se trata, es de desplegar el camino inverso. Vamos a intentar abordar estos conceptos desde la experiencia misma que se tiene de esos fenómenos; pero debemos estar atentos a que, justamente Lacan desarrolla los esquemas ópticos para dar cuenta de la fase del espejo en tanto que allí para Lacan se forma el YO, pero justamente para pararse en otro lugar respecto de la tradición filosófica que sostiene una autoconciencia. Con esto estamos sosteniendo dos aspectos: el primero que hay una forma de experiencia como conciencia escindida que no implica la tesis de un Yo; lo paradójico es cómo una vez constituido el Yo, la conciencia se aliena en él y no al modo de los meros objetos, sino de tal manera que cambia radicalmente su ser y su experiencia del mundo. En consecuencia, vamos a intentar abordar una experiencia por demás compleja, la de aquellas que pueden permitirnos leer los primeros tiempos del desarrollo. Y eso nos enfrenta a otro problema, el de la tensión entre sincronismo lógico, y la del diacronismo crono-lógico y evolutivo.

Estamos de entrada inmersos en el lenguaje, solo que por tal entendemos no solo el lenguaje articulado sino toda experiencia del Otro. En efecto, debemos poder desengranar los filigranas a través de los cuales se nos presentan dichos fenómenos. Más allá de las coordenadas simbólicas que debemos por supuesto tener presentes, me interesa poder establecer aspectos los cuales en general se suelen dejar de lado:

“[Debe considerarse] como un hecho de *estructura*[ii], la reacción de interés que manifiesta el niño ante el rostro humano: es extremadamente precoz, ya que se observa desde los primeros días, antes incluso de que las coordinaciones motrices de los ojos se hayan desarrollado plenamente. No puede desligarse ese hecho del progreso a través del cual el rostro humano asumirá su pleno valor de expresión psíquica.” ([2]; p. 35)

Bella cita de un temprano Lacan, que nos recuerda lo importante y originario de las primeras experiencias del Otro, en este caso como experiencia del rostro humano antes de cualquier tipo de “control” real y efectivo del cuerpo. Y no está demás decir, que en los esquemas ópticos no se trata de la necesidad de un espejo real (de la actitud natural) para que el Yo se constituya como tal, sino que se trata de la más temprana experiencia del Otro en su sentido más amplio del término, es aquello que del Otro le llega al sujeto y paradójicamente provocado por lo que le llega al Otro ubicado el niño en el lugar de la falta; y allí tene-

mos un interesante punto de entrecruzamiento entre estructura y diacronía. La máscara humana se *inscribe* en la línea de esos fenómenos que no son simples objetos, el otro que la porta, es un objeto que me sugiere aperceptivamente una Otridad radical que nadiifica mi ser, hace mi nada para fundarse él mismo como ser faltó en ser que reconocido por ese pequeño otro puesto en el lugar de la falta, ese que se volverá libre algún día y que me reconocerá como su padre/madre. Este Otro reinterpreta todo mi cuerpo al mismo tiempo que amenaza devorarme o petrificarme con su marca. Ahora bien, Lacan en estos años de juventud ubica dos momentos significativos en relación a la constitución del Yo –que desde muy tempranamente lo formaliza como Para-noico (Nous = pensamiento), es decir ser pensado en otro lugar– el primero a los 6 meses como reconocimiento de la existencia podríamos decir pseudo-objetivada de la imagen pero no como propia, ni siquiera del otro, simplemente una imagen perceptivamente articulada pero aislada de toda referencia al propio cuerpo y, otro momento hacia el año de vida en donde esa función de la imagen cambia de sentido al alinearse a un Yo propioceptivo, es decir con existencia propia pero sin referencia a ningún tipo de reflexión en el sentido de una conciencia de sí Sartreana. Si bien no es el lugar para poder detallar exhaustivamente todo lo que consideramos pertinente a la hora de abordar el asunto, quisiéramos destacar por una lado la importancia de diferenciar estos momentos en donde, primero todo lo que proviene “del lado del mundo” se va configurando en haces de percepciones pero sin un re-conocimiento del orden reflexivo, sino más bien como una pura experiencia sin diferenciación en un Yo y un mundo; además el segundo momento en donde esa imagen sí es reconocida y empalmada con la experiencia del propio cuerpo ([3] LACAN, j.1949). Y por otro lado, el carácter más radical de la conciencia fenomenológica que la ubica desde el comienzo de la vida misma. Que no haya un Yo en primera instancia, no quiere decir que no haya conciencia, lo que en todo caso nos dice que lo “olvidado” no es más que lo propio del lenguaje u olvido fundamental que, a su vez, permite o deja lugar para una re-flexión y despliegue de lo que comúnmente se denomina “facultades mentales”: la barra. El punto a destacar es la función Yoica por excelencia que es la del *desconocimiento*. Punto capital, pero que no se trata de lo no recordado, sino al contrario, se trata de lo paradójico que resulta del hecho de que todas las marcas de las primeras experiencias que son sin lugar a dudas experiencia del Otro, se le presentan al sujeto sin un lenguaje articulado, sino como proveniente del cuerpo, o como rasgo de carácter, o como impulsos, o incluso fijaciones que, se presentan en la forma del desconocimiento, como Horizonte oculto detrás, como el fondo sobre la figura que se relata; y justamente por ello la tan “famosa” –porque ya no quiere decir nada– represión, no es más que una contención en acto de aquello que se presenta a la conciencia como sugerido, es decir como el horizonte de todo objeto. Y aquí es cuando la fenomenología hace su magia, porque es en ese preciso momento de

con-tención del sujeto en el análisis en donde el sujeto en tanto conciencia, es conciente pre-reflexivamente de su proyecto de contención del discurso, dis-curso que de discurrir provocaría angustia. ¿Cómo es posible que antes de un Yo objetivable en el lenguaje –y por ende ya en plena re-flexión– prime la tercera persona, antes que una variable de la primera homogable a un sujeto tácito –pues el niño al que se le pregunta quién habla– no dice “Yo” sino su nombre, o “el nene”, se dice a sí en tercera persona, cómo decíamos, se da una tercera antes que una primera, y antes incluso que todo sujeto verbal unitario, para luego ser desconocida dicha experiencia como tal?

Y aquí tenemos que hacer algunas aclaraciones: préstesele atención al acto por el cual el niño es conciente del acto de nominación por el cual para decirse, para desplegar un decir sobre sí, se divide en ese mismo acto, en donde el Otro le habla al sujeto, le habla de sí, siendo este “sí”, no él, el sujeto, sino su Yo. Habla de su Yo como no reconocido como tal, y en consecuencia lo que proviene del Otro viene al estilo de un comentario–comentarista sobre su Yo, que a la vez, no es el sujeto.

Ahora bien, en los esquemas ópticos Lacan representa a la conciencia como el espejo cóncavo; esto queda evidenciado en la siguiente cita: “el espejo esférico (que puede considerarse a grandes rasgos que representa alguna función global de la corteza)” ([4]; p. 643). En efecto, la función de la corteza está imaginariamente ligada a la de la conciencia. A su vez, esta lectura cobra más fuerza cuando se piensan los efectos en los posibles cambios bruscos en el esquema. De todas maneras, tenemos por un lado al espejo cóncavo (Conciencia), el florero (desconocimiento del cuerpo real) oculto bajo la caja, las flores o los objetos en tanto que objeto *a*, es decir en tanto que soportes para que la imagen se haga especularizable [i (a)], el espejo plano y vertical que es ubicado por Lacan en el lugar de A en la estructura, es decir en el lugar del significante. Entre la oposición de lo especularizable y lo que le hace de soporte, léase los dos lados del esquema, es el espacio del transitivismo y su agresividad típicas del registro imaginario. Sin embargo, en simultáneo se trata de efecto del significante que ubica al sujeto solo como posible de ser representado, debemos poder dirimir si esas operaciones lógicas que ubicamos en términos de lenguaje en tanto que abstracciones lógicas es decir escritas y de significado, operan o no, como condiciones de posibilidad a priori, posibilitando así el despliegue y la acomodación de la estructura en su diacronía y vida del niño, o si se trata de una inscripción sincrónica de ciertos elementos que se inter-relacionan dinámicamente en operatorias diacrónicas que implican los tres registros. O también es posible pensar que lo que se presenta como evolutivo o diacrónico, son presentaciones clínicas que se dan en la experiencia cuando los personajes que encarnan y representan al Otro en tanto que A, no están es su lugar; y dichas presentaciones clínicas no tienen absolutamente nada que ver con las psicosis, aunque tienen sus puntos de contacto. Y dejo indicado –no puedo hacerlo aquí– todo lo posible de ser

desplegado bajo el término Locura.

En Posición del inconsciente, Lacan nos dice que “La única función homogénea de la conciencia está en la captura imaginaria del yo por su reflejo especular y en la función de desconocimiento que permanece ligada a ella.” ([5]; p.791) La única función homogénea...¿podemos concebir la posibilidad de otras funciones no homogéneas de la conciencia?

En el registro imaginario los fenómenos antes descriptos dan cuenta del reconocimiento de la propia imagen en el espejo, que refiere específicamente a un “intento de unificación lograda”, de una “pseudo-armonía” de las tendencias. Sin embargo eso no nos arroja mucha información debido a que hay muchos casos de patologías graves en donde eso también está operando. Pero hilemos más fino: los fenómenos que se nos presentan como clínicos se nos presentan frente a nuestra conciencia, cosa que no por ser obvia debe ser dejada de lado; conciencia dividida frente a conciencia dividida, en efecto el Deseo del Analista es condición de posibilidad de que esos fenómenos se presenten frente a la conciencia: Deseo sin el cual el fenómeno ni siquiera es captado como tal. A su vez, dichos fenómenos también son presentados frente a la conciencia...digámoslo coloquialmente del sujeto, y como tales tienen un sentido. Aquí sentido no es simplemente significación como común-mente se los entiende, sino por sobre todo direccionalidad y orientación. Una imagen estética poderosa para transmitir esto es la imagen de un mapa. Para que un mapa sea tal, como sujeto debo ubicarme dentro de él, orientarme dentro de él, pero también es condición necesaria que no pueda identificarme plenamente con él, es decir si elijo el mapa o el sentido, es a condición de perder de una parte del ser, un pie metido en el molde, otro fuera. En efecto, esa pérdida parcial del ser es lo que hace que en psicoanálisis el sujeto se encuentre en afánisis, en fading, en intermitencia entre los significantes. En apariencia entonces estos fenómenos estarían estructurados de ésta manera. Es decir, se trata –aunque salvando las distancias– de la correlación intencional entre la Conciencia y el objeto, pero a sabiendas como nos dice Lacan que esa conciencia está atravesada por una nada pero posibilitada por un objeto que la causa desde atrás, el famoso objeto *a*. Ahora bien, vayamos de fenómeno en fenómeno: En el caso en que el niño habla en presencia de otro en tercera persona, ¿podemos pensar que se trata de algo de la función del A –propio del registro simbólico– no ha sido superpuesto por el registro imaginario? Dicho de otra manera, lo que hace que A sea un conjunto agujereado es a la vez lo que permite que él se constituya como cuerpo, también propio del registro imaginario pero a la vez lo que hace que eso “Eso” hable y...Goce. Ahora bien, en los esquemas ópticos lo que hace que el sujeto “hable de sí” desde un lugar distinto desde donde se halla, es lo que el A da lugar o se constituye como una superficie sobre la cual se proyectan sus contenidos. Y en simultáneo “eso” le habla al sujeto, es decir el sujeto toma la palabra a la vez que es hablado por ella. Pero el hecho de que esa voz (áfona) le hable al sujeto

como siendo éste nominado como otro semejante para ese Otro (la tercera persona), indica que hay allí articulación y distancia entre el A, lugar de la palabra y el sujeto indicado allí como otro semejante. Es decir, los términos están circunscriptos y diferenciados, solo que las funciones entre el Yo [Je] que se cree hablar en nombre propio y el Otro que habla de él se alternan, ambas indicando a la vez que hay allí un sujeto en fading, afanístico, entre la cadena significante. Podría conjeturarse como interrogante retórico, si una supuesta *inclinación* oscilante del espejo plano A en el esquema puede permitir que el Ideal del Yo tome la palabra, al mismo tiempo que el sujeto de su lado se ubicara en otro lugar siendo objeto de dicha palabra. Ahora bien, el sujeto no puede ser nunca objeto...pero, no será más apropiado y más justo al fenómeno mismo decir, no que el sujeto no puede ser nunca objeto, sino que nunca puede posicionarse en el lugar del objeto, lo cual implica que puede ser objeto pero desde su lugar de sujeto; dicho de otra manera, una vez que se constituye el Yo y en efecto hay unificación lograda y también sus respectivas distancias, el sujeto sí es objeto del Otro en cuanto que desde allí se le habla y se lo Goza, solo que se lo Goza desde el lugar del Otro. Aquí nos es valiosa la fenomenología, lo que hace que el sujeto conciente pueda ser objeto es el acto por el cual la conciencia se posiciona ella misma en el lugar de objeto, pero intento que siempre termina en el fracaso debido a que por la distancia ineliminable la conciencia se distingue del objeto. Pero para que esto se produzca hace falta más, la conciencia dice Sartre tiene un poder nihilizador, nadificador, porque en su ser lleva consigo lo negativo puro, introduciendo dualidad y distancia. Entonces, lo que vemos en estos casos en los que el niño habla de sí en tercera persona es, la no re-flexión, el no acto de tomarse a sí como objeto y como tal, en esa intencionalidad y direccionalidad nadificarse, hacer-se nada, pues para dirigirse a los objetos hay que nadificarlos, y para ello en esa huida nadificante el sujeto mismo se nadifica, y siendo la conciencia —en este acto específico— una pretensión de objeto sin llegar a serlo nunca completamente, de lo que se rehúye es de la nada, es nada. En los casos en donde hay problemas para hacer letra, también se evidencia este “no querer saber nada de la nada” y, al mismo tiempo estos niños pasan horas enteras en soledad frente a las pantallas, con lo cual no hay espacio alguno para la re-flexión. Pero quisiéramos agregar algunas consideraciones más que complican la indagación: Si, el Deseo es el Deseo del Otro, si lo que creo desear no es más que una ilusoria zana-horia y en verdad no deseo más que ser deseado por el Otro, ¿no es justamente dicha función —en el sentido matemático del término— lo que posibilita toda posibilidad del despliegue hacia el Otro en su carácter de tal? Si soy niño, si ya hablo articuladamente, pero debo “matar” eso que le dicen letra pero que supuestamente re-presenta lo que yo ya digo sin saber lo que digo cuando lo digo, ¿no será que ese Otro se me presenta de tal manera...digamos completa, sin vacilación, auto-impuesto, presentado al modo del en-sí y porque sí, lo que hace que me

retire ante su presencia? ¿Si los niños hoy todo lo saben, si no hay ya no saber sagrado, si lo que se les presenta como debiendo ser aprehendido es tal que deja a todo deseo de lado, a toda interrogación posible, hay lugar allí para hacer letra? Si soy donde no pienso y pienso donde no soy, y al mismo tiempo, el Otro no debe saber, no se ve acaso, el repliegue estupefacto del sujeto representado por un “no sabe no contesta”? ¿Cuándo juega un niño? ¿Qué es jugar? ¿Qué es hablar? Cuanto más “viva” sea mi pantalla más capturada estará mi conciencia, más fascinada por los colores y menos conciente seré de lo que realmente se dice en lo que dice. En las pantallas no hay una Otredad, no hay una alteridad. Lo indignante es que los Padres mismos se transforman en pantallas, puesto que no hablan, dicen, pero bajo el modo momificante del Deseo; el hecho es que traen a sus hijos a consulta por que no hablan. “La fascinación del juego para la conciencia ludente reside justamente en ese salir fuera de sí (...) Hay juego cuando el jugador toma el juego en serio, es decir, no se reserva como quien se limita a jugar.” ([1]; p.150)...

NOTAS

- [i] Las comillas me pertenecen, no así el destacado en cursiva.
[ii] El destacado me pertenece.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] Gadamer, H.G. “Verdad y método II”. (1965). J Ediciones Sígueme-Salamanca/España 1998
[2] Lacan, J. (1938) [2003]. “La Famille” Editorial Argonauta, Barcelona/Buenos Aires.
[3] Lacan, J. (1949). “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica” en Escritos 1, 2º ed. Bs. As. Siglo XXI, 2007.
[4] Lacan, J. (1960). “Observación sobre el informe de Daniel Lagache” en Escritos 2, 2º ed. Bs. As. Siglo XXI, 2007.
[5] Lacan J. “Posición del inconsciente” (1960). Escritos 2.-2a ed.- Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina 2008.
[6] Lacan, J. El seminario de Jacques Lacan: Libro 10: “La Angustia”. -1ª ed. 7ª reimp. - Buenos Aires: Paidós; 2011.
[7] Sartre, J.P. “El Ser y la Nada.” 1ª ed. 5ª reimp.- Buenos Aires: Losada, 2013.